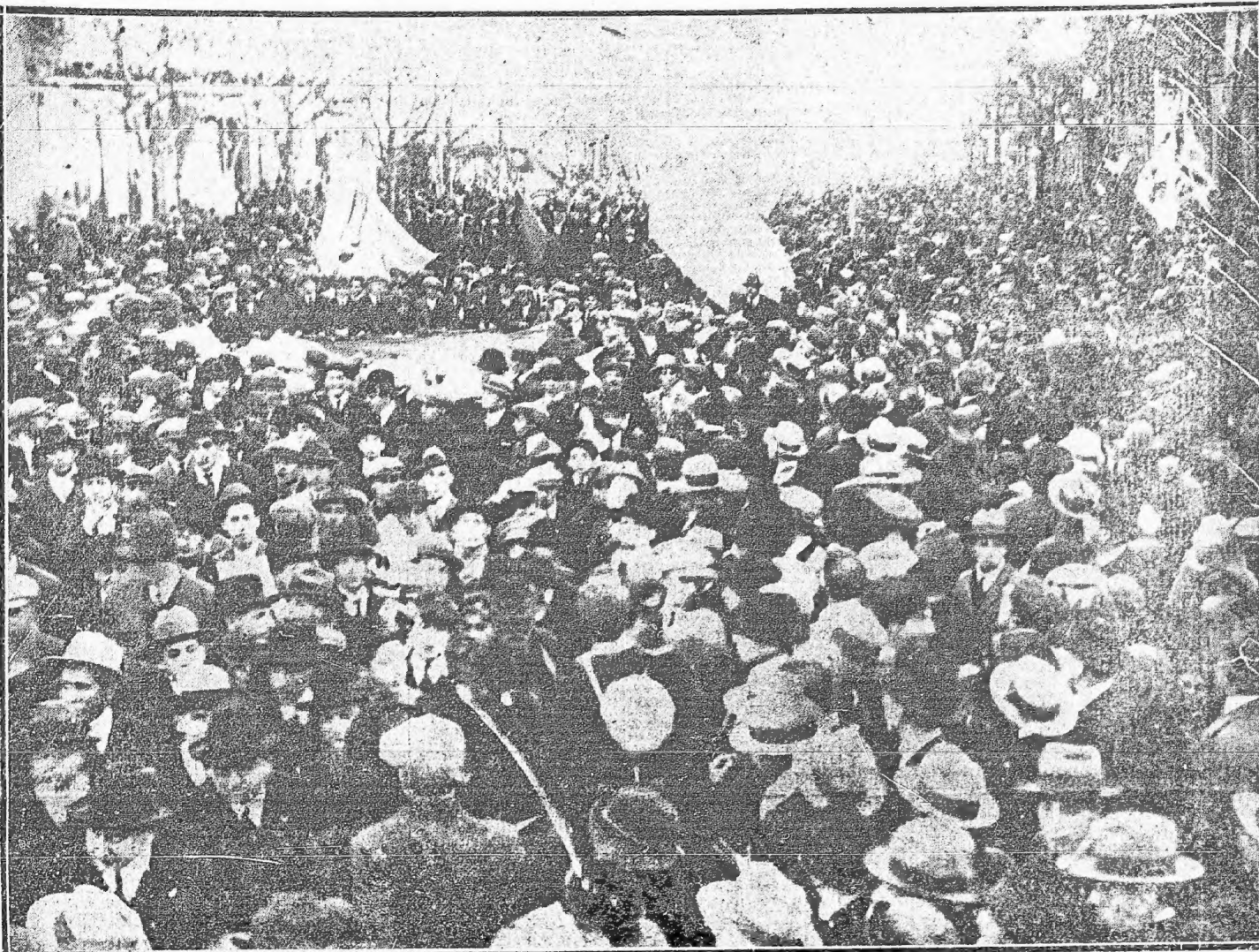


Montevideo, vistiendo sus mejores galas, recibió ayer a los Campeones Olímpicos de Football

UNA IMPONENTE MULTITUD ACOMPAÑO A LOS CAMPEONES DESDE LA DARSENA HASTA EL LOCAL DE LA ASOCIACION. EN LAS ACERAS DE LAS CALLES DONDE DEBIAN PASAR LOS INVICTOS, CONGREGOSE UNA GRAN CONCURRENCIA. FLORES, HUERRAS Y VIVAS. FUERON RECOGIENDO LOS VENCEDORES A SU PASO. LOS ACTOS EN EL CONCEJO DE ADMINISTRACION Y EN LA ASOCIACION URUGUAYA. ESTA NOCHE SE LES OFRECERA UN BANQUETE A LOS CAMPEONES, COMO HOMENAJE DE LA ASOCIACION.



Los múltiples activistas de la ciudad, que rigen la capital de nuestra urbe, se reunieron ayer. El complejo organismo administrativo, netamente centralizado, cerró sus puertas, suspendió la labor y la población entera se reunió a la calle para recibir a los campeones que tornaban de su gira por Europa. Tras una gira de propaganda, portadores de un título mundial disputado en los campos del deporte, los valientes jugadores que en lejanas tierras habían hecho almar por un país de fútbol, el subalterno de la Federación, Montevideo recibió a sus mejores atletas, y así, la ciudad, la más hermosa, más digna de orgullo, se ofreció a recibirlos.

Al llegar frente a la Municipalidad, era imposible por el número de gente que se había congregado, que hubiese un momento de calma. La multitud, moviéndose con marcada lentitud y dificultad, en extremo, tanto que pudieron abrirse paso, el mal caso que condujo a los campeones.

Los que desde temprano habían congregado a la multitud en un gran estacionamiento, vieron con desagrado su tenencia, que, por el momento, ante la avanzada de la multitud en la cual todos querían estar, se veía a los jugadores desahogados y resaca, bien de estar a los jugadores.

En los balcones del Concejo, notamos la presencia del señor José Batlle y Ordóñez, del presidente del Consejo Nacional de Administración, señor Julio María Sosa, con otros señores: Armando, Morales y Mendivil; señores señores Batlle, Páez, Herrero, Olazábal y Arce; el doctor doctor Blanes Acevedo y Dr. Arlos, Dr. Baltasar Bruni, doctor Francisco Ghigliani, presidente de la Comisión Nacional de Educación Física, doctor Elías Rosas, etc., etc., que así mismo, numerosos señores que al llegar los campeones, arrojaron gran cantidad de flores.

EN LOS BALCONES DE LA MUNICIPALIDAD

En los balcones del Concejo, notamos la presencia del señor José Batlle y Ordóñez, del presidente del Consejo Nacional de Administración, señor Julio María Sosa, con otros señores: Armando, Morales y Mendivil; señores señores Batlle, Páez, Herrero, Olazábal y Arce; el doctor doctor Blanes Acevedo y Dr. Arlos, Dr. Baltasar Bruni, doctor Francisco Ghigliani, presidente de la Comisión Nacional de Educación Física, doctor Elías Rosas, etc., etc., que así mismo, numerosos señores que al llegar los campeones, arrojaron gran cantidad de flores.

LOS ORADORES

Hubo luego un momento de silencio, y el señor Batlle y Ordóñez, en nombre del Concejo de Administración, dio la bienvenida a los campeones. Las palabras de Batlle para los jugadores, analizando también los hechos, actuando. Terminó el discurso que el doctor Julio María Sosa, en nombre del Concejo de Administración, dio un largo y entusiasta discurso, que mereció la aprobación unánime de los asistentes, ya que entre otras cosas, dijo, hizo notar que los argentinos habían seguido con los jugadores uruguayos, y que en la hora final, los mismos ansias de triunfo, que los uruguayos, porque consideraban que en un torneo de esa índole, donde la Argentina no pudo estar representada, no consideraba como si fueran sus propios hijos.

Finalmente hizo uso de la palabra el doctor Elías Rosas, quien llevaba la representación de la Comisión Nacional de Educación Física y de todas las instituciones deportivas del país, como asimismo la palabra de la Asociación Patriótica y de la Sociedad Criolla. Su hermoso discurso, fue amablemente aplaudido, dándose luego por terminado el acto en el Concejo de Administración.

NUUEVAMENTE EN MARCHA

Terminada la parte oratoria, la columna posiblemente y con gran dificultad reanudó su marcha, rumbo a la Asociación. Una vez llegados a dicho local, les dio la bienvenida en nombre del Consejo del mismo, el señor Emilio Pacheco, quien tuvo palabras de afecto, hacia los jugadores, conquistados los laureles olímpicos.

Luego le siguió en el uso de

UNA PARTE DE LA IMPONENTE MANIFESTACION DE AYER

Los jugadores tuvieron que recorrer un largo trecho, uniéndose luego a realizar grandes esfuerzos a sus compañeros. Fue entonces que se procedió a organizar.

LA MANIFESTACION

Montevideo no ha presenciado nunca, en ninguno de sus manifestaciones populares, un espectáculo tan entusiasta como el que se produjo ayer. La delirante recepción tributada hoy a los campeones que en las horas olímpicas, la más alta expresión del deporte mundial supieron, con el aliento de sus entusiasmos patrióticos, con el temple de sus músculos acriados, con el verbo de sus gestos caballerescos, arrastrar para engrandecer en el corazón mismo de su patria, el laurel que la humanidad ofrece a los más fuertes en las prácticas del deporte, reeditando así los brillantes torneos que amortizaron una época en la historia de la civilización.

EN LA BAHIA

A las doce del día, el vapor Valdivia, se encontraba fondeado en el puerto. De inmediato se acercó el vapor Zapicán, en el cual iban los delegados de la Asociación de Invitados especiales. Se cambiaron ahí los primeros abrazos y las primeras saluciones. Mientras esto ocurría a bordo, numerosos vapores y muchas embarcaciones se acercaban al transatlántico francés, que recibían a los jugadores, que dan hurras y vivas, saludaban a los campeones. Fue ese un momento de gran emoción donde entre los vivos y hurras de los aficionados, los que retornan con los laureles olímpicos agitaban banderas con los colores de la patria, ofreciendo con ello la más fiel expresión de su regocijo por la victoria cariñosa que les dispensaban sus hermanos.

EL DESEMBARCO

Después de esa prolongada espera, el Valdivia, pudo seguir su marcha atracando en el muelle. De inmediato se dio puerta abierta para que la Banda del Cuerpo de Bomberos, ejecutaba el himno nacional, uno tras otro iban descendiendo los jugadores y delegados que traían para la Patria el título máximo de las Olimpiadas de Colombia. El momento fue la acción de los encargados de la vigilancia, por cuanto en compañía muchos daban a los jugadores con impetuosa algarabía, se lanzó impulsada por el entusiasmo a estrechar a sus hermanos. Varios de los campeones fueron llevados en andas entre los estrujones y vitores del pueblo. Después de mucho bregar, algunos de ellos, pudieron abitar

pasos y subieron en el mail coach, tras lo que, en un momento, se dispersaron en la historia como uno de los acontecimientos trascendentales.

Cuando el "Valdivia", rasgó el aire con el trinar de su sirena, una corriente de emoción unió a la multitud en un silencioso silencio, para romper luego en una formidable aclamación y vitores como si las campanas mismas de la patria cantaran por la lengua sonora de sus bronces una euforia arrebatadora al corazón mismo de su historia.

Banderas de la patria, en sus días desplegadas al viento, manos que se estrechaban en un báster delirante, exclamaciones que trababan un momento emocional, sirenas que tronaban en el espacio, silbatos, concordadores, bombas y fuegos de artificios que difundían por el espacio nuestro regocijo, campanas que se volteaban tocando a gloria, todo esto en el multiforme de sus sonaridades, desfilaba, en la armonía del conjunto el himno de bienvenida a los que lucharon como buenos, enclavando en el mastil olímpico la bandera de los nuevos franjas, grande y gloriosa como el sol que la ilumina.

Cuando los campeones pisaron tierra uruguaya, esa tierra de la que partieron un día llevando la esperanza en el corazón, y el anhelo de un triunfo en sus venas de visionarios, se respiró un ambiente en una verdadera euforia.

El momento de recibirlos, en estas horas de impetuosa emoción, todos los contornos de este magnífico acto en el que el país ha puesto una obra de indiscutible trascendencia patriótica.

Pesadamente, esa formidable ola humana se puso en marcha, encabezada por las autoridades de las instituciones, y al portar los honores representativos de los círculos oficiales, todo un pueblo conmovido que aclamaba a los campeones. Estos ocuparon una carreta, como un carrozón forjado por el entusiasmo popular, para acercar a quienes eran portadores del bronce olímpico, el más alto pergamino en las justas deportivas.

La nota simpática, la nota tocante, la dio la mujer uruguaya, que no sabe de actividades deportivas, pero que vivió el supremo momento al ritmo de los entusiasmos populares, ofreciendo a los vencedores, a sus hermanos en el precepto social, toda la galantería quimérica, de sus espíritus que se agitaban como alas y de sus ojos.

EL ASPECTO DE LA CIUDAD

Desde temprano se notaba en las calles centricas de la ciudad un gran movimiento de peatones. Era el pueblo, que impacientemente esperaba la gran hora, anunciada para el desembarco de los campeones, con el propósito de tributarles el homenaje sincero y espontáneo a esos bravos que llenos de gloria retornan a la patria.

UNA ESPERA OBLIGADA

Cuando el "Valdivia", magra, tuculentamente dejaba atrás las colinas, tuvo que ammororar sensiblemente la marcha, ya que las numerosas embarcaciones se cruzaban y a toda costa se desahucaban al paquete, para poder así anticipar los saludos de un contingente considerable de aficionados.

Las bocinas comenzaron a hacerse sentir nuevamente, y esta vez nos dio la impresión que su fuerza era mayor y que ya no se temían equivocados, por cuanto ellas también deseaban tributar un homenaje a los campeones.

Los capitanes de los buques hacían prodigios para llevar a sus pasajeros un lugar preferente a fin de que contemplaran sus deseos de estrechar la mano de los invictos.

El aspecto de nuestra ciudad, enardecida por la solemnidad del momento, se encuentra hoy completamente transformada. Desde hace muchos años, no la vemos



EN LA EXPLANADA

Antes de la hora marcada, la impresionante multitud se congregó en la explanada, para recibir a los campeones por las calles de la ciudad, había invadido a la explanada enorme a fin de que los jugadores, en un momento de calma, pudieran descansar y tomar un momento de reposo.

La multitud, que se congregó en la explanada, para recibir a los campeones, se movió con mucha lentitud, ya que el número de gente era muy grande, y se necesitaba mucho tiempo para que todos los jugadores pudieran ser recibidos.

La multitud, que se congregó en la explanada, para recibir a los campeones, se movió con mucha lentitud, ya que el número de gente era muy grande, y se necesitaba mucho tiempo para que todos los jugadores pudieran ser recibidos.

La multitud, que se congregó en la explanada, para recibir a los campeones, se movió con mucha lentitud, ya que el número de gente era muy grande, y se necesitaba mucho tiempo para que todos los jugadores pudieran ser recibidos.

La multitud, que se congregó en la explanada, para recibir a los campeones, se movió con mucha lentitud, ya que el número de gente era muy grande, y se necesitaba mucho tiempo para que todos los jugadores pudieran ser recibidos.

La multitud, que se congregó en la explanada, para recibir a los campeones, se movió con mucha lentitud, ya que el número de gente era muy grande, y se necesitaba mucho tiempo para que todos los jugadores pudieran ser recibidos.

La multitud, que se congregó en la explanada, para recibir a los campeones, se movió con mucha lentitud, ya que el número de gente era muy grande, y se necesitaba mucho tiempo para que todos los jugadores pudieran ser recibidos.

La multitud, que se congregó en la explanada, para recibir a los campeones, se movió con mucha lentitud, ya que el número de gente era muy grande, y se necesitaba mucho tiempo para que todos los jugadores pudieran ser recibidos.

La multitud, que se congregó en la explanada, para recibir a los campeones, se movió con mucha lentitud, ya que el número de gente era muy grande, y se necesitaba mucho tiempo para que todos los jugadores pudieran ser recibidos.

